

domicilio desde el que se alce una voz disconforme (en el libro se evoca un monstruo invasivo similar, el Leviatán).

Hasta hace poco tiempo, la burorepresión apenas ha sido visible, pero ha repercutido individualmente en mucha gente, por medio tanto del daño directo como de los efectos disuasivos. Si la burorepresión asomara por encima del perfil bajo en el que se resguarda, se volvería intolerable el despotismo que conlleva. Por eso, los autores no rehúyen la crítica a los medios de comunicación como invisibilizadores y tergiversadores de los movimientos sociales y les acusan de participar en campañas de desprestigio y ridiculización (*perroflautas*) orquestadas por las fuerzas de seguridad. Políticos en el gobierno, policías y medios conservadores se alían para representar un conflicto de orden público sobre lo que, verdaderamente, son indicadores de problemas sociales.

Del lado de las protestas han surgido “*smart mobs*¹”, cuyos mensajes no parecen haber cundido fuera de sus “circuitos políticos²”. Sin embargo, los autores observan con alegría y entusiasmo cómo los manifestantes españoles han generado un repertorio de acciones no violentas, simbólicas, cargadas de imaginación y de algo más que las singulariza: los tintes cómicos que funcionan como escarnio de los responsables de la crisis económica y de sus cómplices. Quién sabe si de ahí brotará una resistencia de naturaleza colectiva (se ha detectado entre líneas la palabra “buroresistencia”) que desborde la tramitación encajada en los individuos que la sanción administrativa sigue.

La Administración, con su regulación de la dispensación de derechos y prestaciones, influye en el control de las personas, sobre todo de las más desamparadas. En consecuencia, es posible afirmar que la burorepresión de pobres e inmigrantes sin papeles es distinta y más fuerte que la que afecta a las clases bajas de la sociedad. El sujeto excluido vive dentro de lo paralegal o ilegal y, ya por su sola naturaleza (no

por sus acciones incómodas, que son el activador de la burorepresión contra el común), se convierte en objeto de un castigo sempiterno desde el poder y sus instituciones. El entramado estatal presupone que la exclusión social le tornará peligroso para el orden establecido; que, por esa misma razón, hay que controlarlo rígidamente siempre; y que el medio más restrictivo para ello se encuentra en asegurarles la privación de derechos y la persecución desde instancias oficiales.

El concepto de *delito social* apareció en la historia de la justicia a finales del siglo XIX y su evolución ha estado marcada por un rechazo popular constante y acusado, hasta el punto de que las autoridades han tenido que ingeniar mecanismos defensivos adicionales contra las demandas de sus gobernados³. A nadie se le escapa que la lógica de excepcionalidad sobre los derechos fundamentales y que el endurecimiento legal expuestos se relacionan también con la ofensiva neoliberal que arrecia sobre el Estado social. Así, desde una óptica histórica e internacional, se termina de entender que la burorepresión (*bureau-repression*, en inglés; *bureau-répression*, en francés; *buro-repressão*, en portugués) designa a una estrategia institucional coactiva; y que dicha voz, por consiguiente, posee una existencia fundamentada en la ciencia política.

Radcliff, Pamela B., *Making democratic citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*. Nueva York, Palgrave McMillan, 2011, 415 pp.

Por Maria Valls Gandia
(Universitat de València)

La Transición a la democracia en España fue un proceso complejo, como lo ha sido y lo es también toda la historiografía que gira alrededor de ella. En el empeño de poder comprender lo sucedido, se han puesto de manifiesto aspectos explicativos tan diferentes como la modernización económica, los actores políticos o el papel de los movimientos sociales. En *Making democratic citizens in Spain*, Pamela Radcliff, pretende poner en relieve la contribución de la gente corriente en la lucha por la consecución de la ciudadanía democrática. Tal y como afirma casi desde la primera página,

¹ Vid. Rheingold, Howard, *Smart Mobs: The Next Social Revolution*. Cambridge (MA, USA), Perseus, 2002.

² Tilly, Charles y Wood, Lesley J., “Los movimientos sociales entran en el siglo XXI”, en *Los movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica, 2010 [edición original en 2009], 205.

³ Garnot, Benoît, “Les déviances: une définition”, en *Histoire de la justice: France, XVI^e-XXI^e siècle*. París, Gallimard, 2009, 59.

su intención es superar el vacío historiográfico al que ha sido relegada la sociedad civil y darle un protagonismo que resultaría fundamental para entender la manera en la que se desarrolló la Transición en España.

A través de un estudio exhaustivo y pormenorizado de las fuentes - algunas de ellas inéditas-, Radcliff va argumentando cómo la clave del papel de la gente corriente radica en su articulación y participación en las numerosas asociaciones cívicas que nacieron bajo el amparo de la Dictadura. Por todo el Estado, estimuladas por la *Ley de Asociaciones* de 1964, proliferaron Asociaciones de Cabezas de Familia, de Vecinos, de Padres de Familia y de Amas de Casa que se erigieron como un nuevo espacio de interacción ciudadana. El nuevo contexto asociativo ofrecía a la población la posibilidad de experimentar prácticas participativas que sentaron las bases para la aparición de una ciudadanía igualitaria y de una cultura política plural, preparando así el terreno a las nuevas instituciones democráticas. Lo interesante frente a otras explicaciones sobre transiciones reside en la importancia que se le da al proceso dialéctico entre Estado y sociedad civil. No debemos olvidar, y Radcliff lo resalta repetidamente, que estamos ante un estado dictatorial, donde los márgenes de participación están fuertemente limitados y es muy difícil escapar de la oficialidad imperante. Es por tanto, a través de la interacción y no con la única y unidireccional acción de las instituciones, como se logra avanzar hacia el objetivo primordial que es la democratización del Estado.

Making democratic citizens in Spain sigue una impecable organización temática la cual, al mantener el orden cronológico, posibilita una buena comprensión teórica y conceptual. Los dos primeros capítulos exploran los orígenes y características del tejido asociativo, fundamentales para entender la emergencia de asociaciones bajo la Dictadura y cómo esto condiciona la densidad, arraigo y capacidad de movilización de la sociedad civil española. En el tercer capítulo, Radcliff, explora el complejo rol que desarrolla la mujer en el contexto asociativo y las contradicciones que suponía su introducción en un universo igualitario. En líneas generales, las cuestiones femeninas eran vistas en las Asociaciones de Vecinos y Familiares como secundarias, mientras que los problemas “masculinos” eran los que ocupaban los primeros puestos en la agenda de las reivindicaciones. No ocurría así en las

Asociaciones de Amas de Casa, donde la visibilidad femenina estaba más que garantizada pero descansaba en una posición subalterna basada en la diferencia. Como ya había hecho anteriormente en otros trabajos, Pamela Radcliff remarca que la igualdad para las mujeres durante el proceso de Transición llevaba implícita una dosis de invisibilidad.

Los capítulos 4, 5 y 6, suponen el centro del análisis de Radcliff, ya que es donde se profundiza en cómo participa el sustrato asociativo del proceso de construcción democrática y se presenta la prueba del desarrollo político al que consigue llegar la sociedad civil. Cada una de las asociaciones estudiadas - de Cabezas de Familia, de Amas de Casa y de Vecinos, respectivamente-, a su manera y con los medios de los que disponía, va descubriendo y estableciendo nuevas formas de participación en los asuntos colectivos aumentando así su influencia sobre las decisiones del Estado. De aquí derivaría su capacidad como elemento clave de desestabilización del Régimen franquista, equiparable a otros potentes agentes sociales coetáneos como el movimiento obrero o el estudiantil. El último capítulo, siguiendo la línea del análisis pormenorizado del entorno asociativo, examina las actividades llevadas a cabo por las asociaciones separándolas entre privadas, cívicas y políticas. De este modo, a través de la capacidad legitimadora que les otorgan las actuaciones cívicas y políticas frente a las instituciones y sus convecinos, es cómo se fue cimentando la cultura democrática en España.

Todos los capítulos tratan de ilustrar como la consecución de la ciudadanía es un proceso activo y no un resultado finalista de la Transición. Es la interacción, el juego de fuerzas entre sociedad civil y Estado, lo que va condicionando la democratización de aquí que Radcliff considere que el resultado final no pueda ser el triunfo de la democracia sobre la dictadura. Hay mucho más. En un brillante epílogo en el que se recogen todas las conclusiones expuestas a lo largo del libro, la autora explora también las causas de la gradual desmovilización española tras la llegada de la democracia. La clave, según Pamela Radcliff, radicaría en que durante la Transición las asociaciones no sólo exigían el fin de la dictadura, sino que se estaba pidiendo qué tipo de democracia se quería. La sociedad civil reivindicaba un modelo participativo en el que

se les reconociera su capacidad de intervención en los procesos de toma de decisiones, especialmente en aquellos en los que se veían involucrados de forma más inmediata. Como es sabido, no se optó por la participación sino por un “consenso dominante” en el que el modelo de ciudadanía se basó en un reconocimiento amplio de los derechos civiles. De aquí que tras 1978, con la promulgación de la Constitución, empezará un progresivo distanciamiento entre sociedad y movilización.

La atención pormenorizada y casi científica de Radcliff a las fuentes y la claridad con la que son abordados los debates historiográficos, convierten a *Making democratic citizens in Spain* en una obra indispensable para abordar los procesos de transición. Pero es sin duda el protagonismo capital otorgado a la sociedad civil lo que transforma de forma definitiva nuestra concepción de la llegada de la democracia en España. El libro nos muestra la Transición española como un proceso dialéctico e interdisciplinar en el que tuvieron cabida muchos modelos de democracia, la mayoría de los cuales se quedaron por el camino. La visión de Radcliff, obliga a los historiadores a separarnos del modelo triunfalista imperante y a buscar otras explicaciones en los márgenes. Tal vez así, profundizando más allá del resultado final, el proceso de Transición nos pueda resultar, al fin, un poco menos complejo.

Sánchez-Cuenca, Ignacio, *Años de cambios, años de crisis. Ocho años de gobiernos socialistas, 2004-2011*. Madrid, Los Libros de la Catarata-Fundación Alternativas, 2012, 109 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Institut d'Études Politiques de Rennes)

En mayo de 2010, el entonces Presidente del Gobierno debió alterar todo su discurso para justificar unos recortes que chocaban ideológicamente con las medidas sociales puestas en práctica sólo unos años antes. Sin embargo, los aires de cambio y de ampliación de los derechos sociales de su primer mandato, no deben pasar desapercibidos a pesar de tan nefasto final. Ignacio Sánchez-Cuenca intenta con esta manejable obra, poner en su sitio las diferentes decisiones tomadas por el antiguo presidente, situándolas en su contexto y relacionándolas con su discurso ideológico. Para ello, el autor piensa que mostrar previamente lo que hizo –y lo que no hizo– Zapatero en sus años

de presidente y lo que dijo la oposición es fundamental para desmentir falacias y abrir un sano debate político sobre el periodo.

El primer capítulo analiza el camino recorrido por Zapatero desde que se hizo con la Secretaría General del PSOE en el 2000 hasta la victoria electoral de 2004. El autor explica brevemente las líneas generales de los proyectos de la Tercera Vía de la socialdemocracia de los noventa, que supusieron una actualización de la misma asumiendo la adopción de políticas económicas liberales. Según la Tercera Vía, el papel principal del Estado consistiría en dinamizar la economía y la sociedad, potenciando la educación. Zapatero y sus compañeros del grupo de Nueva Vía querían añadir elementos republicanistas a las nuevas teorías socialdemócratas, presentando un proyecto político que quería ser original. En este sentido, se parte del principio de “libertad como no dominación”, en el cual se cuestiona la libertad de las acciones llevadas a cabo en una situación de subordinación o bajo relaciones de dependencia. El Estado no debe “dominar” a los ciudadanos. Sobre este principio se basó su programa de ampliación de derechos civiles y sociales. Evidentemente, estas ideas eran muy atractivas en la época de la mayoría absoluta de Aznar, donde la imposición de políticas y la falta de diálogo eran una constante. Además, Zapatero mostró siempre su predisposición a colaborar con el gobierno popular ofreciendo diversos pactos, una actitud dialogante calificada de “talante”. Además, el nacionalismo español excluyente del PP permitió al PSOE señalar su propio proyecto de política territorial: la “España Plural”. El partido socialista se comprometió a rebajar la tensión con Cataluña y el País Vasco y a construir un equilibrio centro-periferia, en su declaración de Santillana del Mar del 30 de agosto de 2003. En el ámbito económico, la única novedad del nuevo proyecto socialista se reducía a poner énfasis en la importancia de la productividad, como punto de partida para llevar a cabo diversas políticas socialdemócratas basadas en el gasto público. Sin embargo, pocos analistas pensaban que todo este ideario sirviera por sí mismo para derrotar al PP en las urnas. Aunque se fue creando un descontento popular creciente a raíz de las descaradas mentiras del gobierno del PP en su gestión del *Prestige* y de la guerra de Irak, que terminó por explotar tras los atentados del 11-M. Hasta este aciago acontecimiento, las encuestas mostraban un resultado muy igualado.